

DECLARACIÓN PÚBLICA

El contexto social y los últimos hechos que acontecen en nuestro país nos han llevado a vivir situaciones marcadas por un complejo ambiente carente de seguridades, siendo este un tema que data desde periodos anteriores marcados por los difíciles momentos políticos, sociales y hasta pandémicos, instalando esta temática en el debate y discusión pública. Hoy vemos nuevamente como las muertes de ciudadanos inocentes, funcionarios de Carabineros de Chile, agresiones y detenciones han creado una sensación de incertidumbre en medio de la sociedad donde nos desarrollamos, tiñendo muchas veces de dolor nuestras comunidades, con un sabor a desesperanza.

Sin embargo, como organizaciones de fe, continuamos con la convicción plena de que el Evangelio de Jesucristo propone cambios de realidades, de las cuales no podemos quedar en lo absoluto ajenas, pues promovemos un Evangelio social, conectado con la vida cotidiana, que asume los momentos y la historia, es decir, observamos y asumimos que hoy Chile experimenta una crisis producida por la inseguridad.

Así mismo, reconocemos y promovemos el derecho fundamental a caminar sin miedo, a emprender sin miedo, a vivir sin miedo, independiente sea el sexo, orientación sexual, condición económica o nacionalidad de la persona. Por tanto, solidarizamos con las víctimas que han sufrido cualquier tipo de discriminación y violencia producida por la intolerancia. Cabe preguntarnos, entonces, si la seguridad que hoy se pide, basada netamente en el carácter punitivo de este concepto, está a la altura de lo que Chile merece, sobre todo en lo que a responsabilidad estatal se trata.

Entendemos también que la seguridad es responsabilidad del Estado, y creemos que Chile debe ser un Estado Social que garantice el resguardo de los derechos fundamentales para todos y todas, asegurando el buen vivir y condiciones dignas para cada persona que habite el territorio nacional. Creemos que un país que asegura derechos tiene un mejor futuro en cuanto a formar ciudadanos y ciudadanas que vean al otro/otra como un igual, como una persona digna, y que toda mejora de oportunidades desplaza las injusticias, y como resultado de esto a la violencia.

Como organismos vinculados al trabajo de refugiados, solicitantes de refugio y población migrante en general, vemos con alta preocupación que en el marco de esta discusión se buscan responsabilidades en grupos sociales que se ven estigmatizados, sobre los cuales recae el peso de la culpa; particularmente lo vemos en personas en situación de movilidad humana, o migrantes. Esto es altamente preocupante, pues toda estigmatización y prejuicio conlleva a acciones que promueven distinciones, malos tratos y desigualdad social, por lo que hacemos un llamado a la ciudadanía y a las comunidades de fe a no caer en discursos ni acciones que afecten la vida y seguridad de la población migrante, sino más bien a buscar soluciones que conlleven a contribuir un buen vivir y convivir entre hermanos, hermanas. Hacemos también un llamado al Estado de Chile a promover el diálogo y buscar soluciones, sin que esto signifique una vulneración a la dignidad humana ni a los DD.HH. de las personas que han visto en nuestro país una esperanza para mejorar sus vidas y las de sus familias.

Como pastorales migrantes de IELCH, IMECH, y FASIC, asumimos un compromiso ético con los valores que promueve el Evangelio, por cuanto es de enorme preocupación constatar los miedos por las persecuciones sufridas de cientos de familias migrantes, con niños y niñas que se preguntan qué pasará con ellos. Afirmamos que, si bien es cierto, existe un índice de personas extranjeras que cometen un ilícito, es más amplio el índice de personas migrantes que son trabajadoras, de esfuerzo, que ven cómo hoy se les cierran puertas a causa de delitos que otras personas extranjeras cometieron. Con base en esta realidad que palpamos a diario es que hacemos un llamado a Chile, a nuestras iglesias hermanas en la fe, comunidades de base, a que no confundan el derecho a la seguridad con un falso derecho a la búsqueda de justicia denigrando a comunidades que también quieren sumarse a la búsqueda de soluciones, sin ser estigmatizados y discriminados a priori; ante eso fundamentamos que migrar es un derecho, como lo estipula la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Que el miedo no nuble nuestra mirada, y que mantengamos la esperanza en que Chile puede ser distinto; pero también llamamos a seguir el mensaje de Dios, como lo dice el texto de Levítico 19: *“No hagan sufrir al extranjero que viva entre ustedes. Trátenlo como a uno de ustedes; ámenlo, pues es como ustedes. Además, también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios”*; o el pasaje de Isaías 58 que nos dice que a Dios le agrada que *“compartan el pan con los que tienen hambre, es que den refugio a los pobres, vistan a los que no tienen ropa, y ayuden a los demás”*. O el llamado que el propio Jesús hace respecto al trato a las personas en necesidad, cuando en Mateo 25, hablando de sí mismo, nos dice que *“tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento... Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron”*.

Que el mensaje de Jesús nos ayude a ser personas de bien, amorosas, justas; y que ningún temor nos haga caer en mensajes de odio, totalitarios, que dañen la dignidad de otras personas, sea cual sea su nacionalidad de origen. Que la búsqueda de seguridad no nos convierta en victimarios, y que la convivencia en el territorio sea basada en el diálogo y la integración, y no en la negación del otro y de la otra. Chile merece seguridad, y mejor calidad de vida, pero sin distancias sesgadas ni fronteras entre “ellos y nosotros”; hoy proponemos construir puentes que abran las puertas de las soluciones, y de una vida mejor para todos y todas. Ese es el camino que la mayoría nacional quiere.

La paz, esa paz que anhelamos, es el fruto de la justicia, como dice la Escritura. Que un Chile más justo, entonces, nos abra caminos de paz y de entendimiento.

Saludan en Cristo:

Pastoral del Migrante IELCH.

Pastoral del Migrante IMECH.

FASIC.

Santiago, 19 de abril de 2023

